

Itinerario de las traducciones latinas de *Ethica Nicomachea* durante el siglo XIII¹

The Itinerary of the Latin Translations of Ethica Nicomachea during the 13th Century

José Antonio POBLETE

Universidad de los Andes (Chile)

Recibido: 16-09-2013

Aceptado: 03-03-2014

Resumen

Este artículo recoge y aúna, por vez primera en un solo trabajo, los distintos aspectos acerca de la tradición manuscrita, las dataciones y las autorías de las tres principales traducciones de *Ethica Nicomachea* en circulación durante el s. XIII. El trabajo de Aristóteles, de significativa e ininterrumpida influencia en el ámbito de la filosofía práctica, sorteó para ese entonces no sólo los escollos de las prohibiciones que recayeron sobre otros importantes tratados del Estagirita, sino que además fue honrado por la pluma de tres traductores de reconocida pulcritud y erudición: Burgundio de Pisa, Roberto Grosseteste y Guillermo de Moerbeke. Gracias al trabajo concatenado de diversos filólogos, paleógrafos y otros especialistas en estudios medievales, el itinerario de las traducciones latinas de *Ethica Nicomachea* representa hoy un modelo de cooperación científica, cuyos numerosos e incluso inesperados resultados se hallan a menudo desperdigados en una abultada bibliografía. Aquí se ofrece un mapa completo y exhaustivo de estos estudios, junto con algunas conclusiones sugeridas por una visión más panorámica de los distintos eventos.

Palabras clave: Ethica Nicomachea, Burgundio de Pisa, Roberto Grossteste, Guillermo de Moerbeke, traducción latina.

Abstract

This article gathers and brings together, for the first time in a single study, the different aspects regarding the manuscript tradition, the dating and the authorships of the three trans-

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio patrocinado por FONDECYT (N° 1110452).

lations of *Ethica Nicomachea* circulating among scholars during the 13th century. This work of Aristotle, of significant and enduring influence in the field of practical philosophy, eluded not only the prohibitions imposed during this period on other important treatises of the Stagirite, but was also honored by the work of three translators of recognized talent and scholarship: Burgundio of Pisa, Robert Grosseteste and William of Moerbeke. Thanks to the common work of a number of philologists, paleographers and other specialists in medieval studies, the itinerary of the latin translations of *Ethica Nicomachea* represents a model of scientific cooperation, whose numerous and even unexpected results are often dispersed in an extended literature. This study provides the reader with a complete and comprehensive map of them, along with a number of conclusions suggested by a more panoramic view of the different events.

Keywords: Ethica Nicomachea, Burgundio of Pisa, Robert Grosseteste, William of Moerbeke, latin translation.

La actividad académica del s. XIII, cuyo centro de gravedad podemos ubicar en la Universidad de París, se desarrolla casi exclusivamente en latín. El siglo de las *quaestiones disputatae* y de las sumas de teología vio nacer a la vida académica y alcanzar las altas cumbres de la ciencia a los grandes doctores del medioevo: Alejandro de Hales, Alberto Magno, Buenaventura y Tomás de Aquino, entre muchos. Con todo, el estudio de autores ajenos a la cultura estrictamente latina (árabes, hebreos y griegos, principalmente) estuvo siempre sujeto a una condición implacable: la existencia de una traducción latina. Aristóteles no fue ninguna excepción. Fue precisamente durante esta época que, gracias a las traducciones latinas en circulación –pocas, fragmentarias y a menudos deficientes–, la obra y autoridad del Estagirita comenzó a extenderse en los círculos intelectuales del Occidente Latino. Tanto así que la magnitud de su impacto en la producción científica de la época evolucionó al mismo ritmo en que se gestaban y multiplicaban las traducciones de sus obras.

En un pasaje de su comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo, san Alberto Magno cita a Aristóteles de un modo bastante peculiar: “et hoc est quod optime tangit Philosophus in VIII *Ethicorum*, ubi dicit *secundum translationem quae est ex Graeco*: Si cujus natura [...]”². Pasaje que da fe de la preocupación del Doctor Universal por la naturaleza de la traducción que empleaba³, ciertamente ejemplar, y cuyo estudio no puede resultar ajeno al académico actual. En efecto, la diligencia con que se hicieron de buenas traducciones autores como Alberto Magno, Tomás de Aquino y otros, encierra una consecuencia científica importante para sus estudiosos: toda aproximación al trabajo de estos y otros autores medievales es también, en parte, un estudio de la traducción que escogieron y de sus particularidades.

² *In I Sent.* d. 45, a. 2, Borgnet (ed.), v. 26, 403a28-31. El resaltado es nuestro.

³ Sabemos con certeza que san Alberto se esmeraba por contar con la edición de mayor valor a su alcance. De hecho, el códice que probablemente empleó en el comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo y, definitivamente, en su primer comentario a *Ethica Nicomachea*, el *Super Ethica commentum et quaestiones*, debió de ser uno de los primeros en circulación. Para esto, cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. I, p. 40*: “[e]ven so, Albert must have received one of the very first copies”.

En efecto, la opción de estos y otros autores contemporáneos por un cambio de traducción, abandonando muchas veces la que poseían, abre un rico campo de investigación, incluso filosófica. Y es que una adecuada identificación de estos cambios permite dar sustento a un sinfín de hipótesis relacionadas con el fondo de las discusiones, en la medida en que tienden a reflejar la fatiga que representa muchas veces para el autor la interpretación de ciertos equivalentes, o bien la comodidad con que trabaja los de una traducción más reciente.

Ahora bien, el itinerario de las traducciones latinas de *Ethica Nicomachea* durante el s. XIII es particularmente llamativo. Por un lado, reúne a las más interesantísimas figuras académicas, traductores no menos que comentadores. Por otro lado, la actividad científica moderna en torno a las traducciones de esta obra, y que tuvo lugar a lo largo de todo el siglo pasado, ha consignado resultados insospechados que, por lo demás, aventajan a muchos trabajos equivalentes realizados sobre la base de otras obras de Aristóteles.

Desde un punto de vista histórico, parte importante de esta riqueza se debe a que la *Ética* escapó a una prohibición de 1210, con arreglo a la cual quedaba proscrita toda posible enseñanza de la filosofía natural aristotélica; prohibición que fue renovada el año 1215 por el delegado papal Robert de Cruçon⁴. Con ello, el florecimiento de las traducciones y comentarios al quizás más importante trabajo del Estagirita en filosofía práctica, no encontró obstáculo alguno que le impidiera invadir los tratados y escritos menores de filosofía y teología moral. Sin embargo, al “reinado de la *Ética a Nicómaco*”⁵ que se gesta con ocasión de la traducción de Roberto Grosseteste, como a cualquier reinado, también lo precede una historia de gran interés. Una historia con protagonistas tal vez poco conocidos y episodios menos espectaculares, pero cuya prescindencia vuelve no sólo inexplicables los hechos históricos, sino también insuficiente toda aproximación científica a las traducciones que tuvieron a la vista autores como Alberto Magno o Tomás de Aquino, entre otros.

⁴ Para la condena del año 1210, cf. Denifle, H. (ed.). *Chartularium Universitatis Parisiensis*. Paris, 1889-1897, t. 1, p. 70: “[...] nec libri Aristotelis de naturali philosophia nec commenta legantur Parisius publice vel secreto, et hoc sub pena communicationis inhibemus”. En cuanto a los alcances de la condena, se presentó la duda de si la prohibición alcanzaba también a la *Metafísica* de Aristóteles. La cuestión quedó finalmente explicitada con claridad cinco años más tarde con la confirmación de la condena, dictada por el delegado papal Robert de Cruçon, y en la que se nombra específicamente el famoso tratado de Aristóteles. Para la confirmación de la condena del año 1215, cf. Denifle, H. (ed.). *Chartularium Universitatis...*, t. 1, p. 79, n. 20: “[n]on legantur in festivis diebus nisi philosophos et rhetoricas, et quadrivialia, et barbarismus, et ethicam, si placet, et quartum thopicorum. Non legantur libri Aristotelis de metaphisica et de naturali philosophia, nec summe de eisdem, [...]”; itálicas en el original.

⁵ Gauthier, R.A. y Jolif, J.Y. “Introduction Historique”. En: Aristóteles. *L'Étique a Nicomaque*. Louvain - Paris: Publications Universitaires de Louvain - Éditions Béatrice-Nauwelaerts, 1958, p. 77*. Debe quedar claro, sin embargo, que esto marca un punto de inicio, y que el impacto generalizado del trabajo tomó algunos años. Sin perjuicio de la increíble influencia que tuvo en el pensamiento moral occidental a partir de este momento, el texto de *Ethica Nicomachea* no fue utilizado como manual ordinario de estudio en las facultades de artes sino a partir de la segunda mitad del s. XIV; para esto, y más bibliografía relacionada, vid. Luscombe, D. “The Ethics and the Politics in Britain in the Middle Ages”. En: Marenbon, J. (ed.). *Aristotle in Britain during the Middle Ages*. Turnhout: Brepols, 1996, p. 340.

Este trabajo consta de dos partes que obedecen a un doble objetivo: en primer lugar, se ofrece una cronología y un estudio de las relaciones de dependencia que mantendrían todas las traducciones reportadas (1.). En segundo lugar, se establecen las respectivas autorías recogiendo los últimos resultados de la investigación científica en la materia (2.). A estos efectos, resulta imprescindible construir un mapa preliminar que reúna los principales eventos relacionados con las traducciones latinas de *Ethica Nicomachea* en circulación durante el s. XIII. Así, cronológicamente dispuestos, este primer esquema compromete 3 momentos de importancia⁶:

1. *Antiqua translatio* (**A**);
2. *Translatio lincolniensis* (**L¹**);
3. *Recensio recognita* (**R**).

1. Cronología y dependencia de los textos

La relación que mantienen todas estas traducciones entre sí, así como los fragmentos de que se componen, ha sido objeto de intenso estudio a lo largo del siglo pasado, especialmente en el marco del colosal y renombrado estudio impulsado por la *Union Académique Internationale*, y que lleva por nombre *Aristoteles Latinus*⁷; el cual, a pesar de estar próximo a cumplir un siglo de vigencia, dista aún de alcanzar su término.

Esta primera parte analiza los tres momentos que componen el primer esquema sentado (**A**;**L¹**;**R**), ciertamente claves en el itinerario de las traducciones de *Ethica Nicomachea*, distinguiendo los fragmentos de que se componen y estableciendo, en lo posible, alguna datación que permita orientar al lector.

1.1. La *Antiqua translatio* y los fragmentos de una obra común

Ya con esta sola denominación (*Antiqua translatio*) tomamos distancia del esquema paralelo esbozado por Gauthier (1974) y Mercken (1973). En efecto, por razones que analizaremos en lo que sigue, R.A. Gauthier opera en esta etapa una división de dos términos que, a la luz de los nuevos descubrimientos, no parece ya fundada. La *Antiqua translatio* (**A**) es, en realidad, una misma obra, aunque llevada a cabo en dos etapas y, por lo mismo, ambas responden a un autor común.

⁶ Aunque este mapa y los demás que presentamos sobre la base de este difieren del utilizado por Gauthier (1974), tomamos de su edición las abreviaciones allí consignadas por ser universalmente reconocidas y, casi sin excepción, incorporadas de un modo sistemático en la bibliografía secundaria.

⁷ En justicia, *Aristoteles Latinus* no es el único proyecto de envergadura abocado a esta materia. Baste mencionar las magníficas ediciones publicadas en la serie *Corpus Latinum Commentariorum in Aristotelem Graecorum*. De la totalidad de la serie, el trabajo más importante para efectos de esta investigación es la edición crítica de los Comentarios griegos a *Ethica Nicomachea*, realizada por H.P.F. Mercken quien, junto a los comentarios, consigna una edición crítica de **L¹**; para esto, *vid. The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.).

A continuación, daremos paso a un análisis de los fragmentos de esta antigua traducción latina, para luego referirnos a las relaciones que guardan todos ellos entre sí. La cuestión de la autoría, como dijimos, se analizará en la segunda parte de este trabajo.

1.1.1. Los fragmentos

Contamos hoy con documentación suficiente que nos permite afirmar que hacia el final del s. XII, se encontraba en circulación una traducción anónima de los libros II y III de *Ethica Nicomachea* (excluyendo, para el caso del libro III, las 8 últimas líneas de la edición de Bekker)⁸. Con el correr del tiempo, esta traducción fragmentaria tomó el nombre de *Ethica vetus* (V), en contraste con otro *nuevo* fragmento de la traducción, esta vez del libro I: la *Ethica nova* (N^a). Tenemos registros de que esta última ya se encontraba en circulación a principios del s. XIII. Ambas fueron bastante conocidas en París y, con el pasar de los años, su difusión se extendió tanto en forma separada como conjunta, en cuyo último caso conformaban el denominado *Liber ethicorum*, de unos tres o cuatro libros⁹, pues, en ocasiones, el libro III circulaba dividido en dos¹⁰.

A partir de este pequeño *corpus* nacen los primeros comentarios latinos a la Ética de Aristóteles, todos ellos guardando en común un mismo texto basal. Con estos trabajos se consolida la entrada de Aristóteles a la discusión moral del s. XIII dando inicio con ello a una tendencia ininterrumpida y que encuentra eco aún en nuestros días.

A este mismo período pertenecen también otras dos traducciones fragmentarias. Sin gozar de una denominación asentada durante el s. XIII, reciben hoy su nombre de los respectivos manuscritos que las cobijan: la *Ethica Borghesiana* (N^b) y la *Ethica Hoferiana* (N^h).

Los fragmentos traducidos en la denominada *Ethica Borghesiana* pertenecen a los libros VII y VIII del trabajo de Aristóteles. Su nombre lo recibe del manuscrito que la contiene, a saber: el MS *Vat. Borghese* 108, ff. 283r-289, reportado por A. Pelzer en 1921¹¹. Esta traducción, aunque no gozó de una circulación demasiado extendida, es referida en numerosas ocasiones por san Alberto Magno en obras de importancia¹². No obstante, al hacer uso

⁸ Cf. *Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. I, p. LV: “ethicam veterem saeculo XII exeunte scriptam esse pro certo habere possumus”.

⁹ Cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. 1, pp. 42-43.

¹⁰ Cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. 1, pp. 42-43, nota (1). De esta manera, el libro III conservaba la teoría del voluntario e involuntario, mientras que un libro IV recogía el tratado de la fortaleza y la templanza.

¹¹ Pelzer, A. “Les versions latines des ouvrages de morale conservés sous le nom d’Aristote en usage au XIII^e siècle”. *Revue Néo-Scholastique de Philosophie*, 23, 1921; el artículo, que se contiene entre las páginas 316-341 y 378-412, ha sido reimpreso en: Pelzer, A. *Études d’histoire littéraire sur la scolastique médiévale*. Louvain - Paris: Publications Universitaires de Louvain - Éditions Béatrice-Nauwelaerts, 1964, pp. 120-187. El manuscrito también contiene reproducciones fragmentarias de otros libros (I-III), tanto de V como de N^a. En su artículo, Pelzer consigna algunos de estos pasajes, confrontados. Para su reporte de la traducción fragmentaria en cuestión, *vid.* pp. 333-335 [números de página se refieren al artículo original, y se encuentran consignados al margen de la versión reimpresa].

¹² Mercken menciona tres, a saber: (i) *De quatuor coaequavis* [Borgnet (ed.), vol. 34, pp. 307-798]; (ii) *Summa de bono* [ed. Colon., vol. XXVIII]; (iii) el Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo

de ella, él mismo reconoce que la traducción que tiene a la vista es incompleta¹³: en efecto, por una parte, N^b no consigna las últimas líneas del libro VIII; y por otra, aun cuando san Alberto contaba con la *Ethica vetus* y la *Ethica nova*, carecía para ese entonces de varios libros de la Ética.

Por su parte, la denominación *Hoferiana* sigue al nombre del último dueño del manuscrito que la contiene, Philip Hofer, quien a su muerte lo entregó en legado a la biblioteca de la Universidad de Harvard (1984). El manuscrito fue reportado por G. Lacombe antes de la edición del *Census* de manuscritos en Estados Unidos, y luego catalogado en Harvard como FMS Typ233H.

Ahora bien, el manuscrito contiene, además de otras obras aristotélicas, el texto de una versión revisada de la traducción llevada a cabo por Roberto Grosseteste (L²; *vid. infra* 1.3.(ii)). El manuscrito, sin embargo, es de extrema relevancia para el estudio de A, pues en su libro I se encuentra contaminado con N^a, así como en los libros II-III con V, y en los libros VII-VIII con N^b ¹⁴. Sin embargo (y esto es lo más relevante para efectos del presente estudio), en otros libros da señales de encontrarse contaminado con partículas procedentes de una traducción no conocida. Como era de esperar, este descubrimiento atrajo rápidamente la atención científica sobre el manuscrito, al cual se refieren con especial insistencia los dos editores críticos de L¹, Mercken y Gauthier. A modo de ejemplo, de entre los trabajos que recogen esta traducción fragmentaria contamos a las recientemente editadas

(sólo libros II y III) [Borgnet (ed.), vols. 27 y 28]. Para esto, *cf. The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. 1, p. 43.

¹³ *Cf. De bono*, tr. 3 q. 5 a. 2, ed. Colon. 28, 197, 31-35: “[i]nveniuntur autem tres auctores distinxisse passiones, scilicet Aristoteles in VIII Ethicorum, qui totus non pervenit ad nos, sed excepta eius vidimus, et Gregorius Nixenus et Iohannes Damascenus”. Además, *cf. De bono* tr. 3 q. 5 a. 3, ed. Colon. 28, 206, 86-207, 1: “[t]ertiam ponit, quam dicit esse Aristotelis, sed in libris, qui ad nos pervenerunt, non invenitur. Sed puto, quod est in VIII Ethicorum, quia in illo agit Aristoteles [...]”. En este, como en muchos pasajes de la *Summa de bono*, san Alberto afirma que las citas son del libro VIII, cuando en realidad son del VII. Para un análisis de este fenómeno y explicación, *cf. Lottin, O. “Saint Albert le Grand et l’Éthique à Nicomaque”*. En: *id. Psychologie et Morale aux XII^e et XIII^e siècles*. Gembloux: J. Duculot, 1960, t. VI, pp. 315-331.

¹⁴ *Cf. Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. I, p. XV y fasc. II, pp. 97-124. En este sentido, debe corregirse lo señalado por Sère, en cuanto a que N^b comprendería sólo fragmentos de los libros II-VIII. En la edición de Gauthier, sin embargo, aparecen los fragmentos de los libros IX y X, mientras que en el *Praefatio* (fasc. I) se señala expresamente que el manuscrito está contaminado por N^a en el libro primero. Para esto, *vid. Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. I, p. CXV: “[Q]uem codicem cum diligentius perspexerim, translationem Lincolniensem in eo contaminatam esse comperi non solum in libro primo cum *Ethica nova*, sed etiam in libris II-III cum *Ethica vetere* [...]”; itálicas son nuestras. Lo mismo se consigna en la descripción del manuscrito en la *pars prior*, de *Aristoteles Latinus*; *cf. Lacombe, G. (ed.). Aristoteles Latinus. Codices descripsit. Pars prior*. Roma: La Libreria dello Stato, 1939, p. 243: “BIBL. HOFERIANA 16.** [...] 2. Liber Ethicorum (*cuius libri primi versio est contaminata cum Ethica Nova*), [...]”; itálicas en el original. Para el trabajo de Sère, *cf. Sère, B. Penser l’Amitié au Moyen Âge. Étude historique des commentaires sur les livres VIII et IX de l’Éthique à Nicomaque (XIII^e-XIV^e siècle)*. Turnhout: Brepols, 2007, pp. 34-35; para un trabajo reciente que no sufre de este error, *vid. Trizio, M. “Greek Aristotelian Works Translated into Latin”*. En: Pasnau, R. *The Cambridge history of philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, vol. 2, Appendix B (Medieval translations), p. 796.

Questiones super librum ethicorum Aristotelis, de un maestro de artes anónimo radicado en la Universidad de París¹⁵.

1.1.2. Una obra común

En el marco del proyecto *Aristoteles Latinus*, el prestigioso editor crítico a cuyo cargo fueron puestas todas estas traducciones fragmentarias, el padre R.A. Gauthier, agrupa los trabajos en una clasificación de dos términos, a saber: por una parte, (i) la *translatio anti-quissima*, que comprende V; y por otra parte, (ii) la *translatio antiquior* (N), que comprende Nⁿ, N^b, y N^h. En oposición directa a la opinión de Minio-Paluello¹⁶, que le es conocida¹⁷, Gauthier insiste en que ambos trabajos son distintos, y da evidencia de ello operando un análisis por comparación entre ambas traducciones (*i.e.* V y N).

Por su parte, la opinión de Minio-Paluello parecía sentenciada al olvido. Contra ella pesaban tanto la autoridad como el monumental trabajo del padre Gauthier, y por muchos años se la entendió como un desacierto ya superado. Sin embargo, tiempo después, la comunidad científica volvió sobre la hipótesis del académico italiano. Y así, puesta a prueba de un modo exhaustivo y con resultados satisfactorios, ha quedado establecida hoy en día como la posición definitiva.

En dos trabajos (*vid.* nota 15), Minio-Paluello arribó a las siguientes conclusiones: (i) que uno sólo es el autor de V y N; y (ii) que los traductores de A y de la obra de Aristóteles *De generatione et corruptione* (*translatio vetus*) son en realidad uno solo y el mismo. Esta tesis que, como veremos, ya ha sido comprobada por prestigiosos académicos, dejaría el esquema de Gauthier sin vigor. Sin embargo, en justicia, debemos reconocer que el padre Gauthier no estaría tan descaminado como parece. En palabras de J. Brams, existiría incluso una importante intuición en su postura. En efecto,

Él [*i.e.* Gauthier], sin embargo, a partir de las diferencias parciales entre los correspondientes métodos de traducción, fue conducido al error de que se trataría de dos traductores distintos. Ya que las dos formas del textos se retrotraen a la misma persona, al modo de una *translatio imperfecta* y una *translatio perfecta* [...]¹⁸.

Esta sería, en efecto, la razón por la que Gauthier insiste en distinguir V y N como trabajos diversos, y de diversos autores. Es decir, lo que Gauthier no podía considerar sino como *dos trabajos distintos* y de autores diversos era en realidad el trabajo de un mismo

¹⁵ Costa, I. (ed.). *Anonymi Artium Magistri: Questiones super librum ethicorum Aristotelis*. Turnhout: Brepols, 2010, p. 48-49. En la página 48 el editor consigna a lo menos dos pasajes que testimonian el uso de N^h.

¹⁶ Cf. Minio-Paluello, L. "Note Sull'Aristotele Latino Medievale VII". *Rivista di Filosofia neo-scolastica*, 44, 1952, p. 486; también, cf. Minio-Paluello, L. "IACOBUS VENETICUS GRECUS: Canonist and Translator of Aristotle". *Traditio*, 8, 1952, p. 279, nota 28. En ambos lugares, Minio-Paluello asegura que tanto la *Ethica vetus* como la *Ethica nova* comparten un mismo autor.

¹⁷ Cf. *Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. I, pp. CXXXVIII-CXXXIX.

¹⁸ Brams, J. "Der Einfluß der Aristoteles-Übersetzungen". En: Honnefelder, L. et al. (eds.). *Albertus Magnus und die Anfänge der Aristoteles-Rezeption im lateinischen Mittelalter. Von Richardus Rufus bis zu Franciscus de Mayronis*. Münster: Aschendorff Verlag, 2005, p. 38; la traducción es nuestra.

autor aunque realizado en *dos etapas distintas*, a saber: una primera etapa de *traducción imperfecta* que transita hacia una segunda etapa de *traducción más sofisticada*. Ahora, si bien Minio-Paluello sentó esta hipótesis hacia el año 1952, ella no fue recogida y comprobada sino casi 50 años después, gracias a los trabajos concatenados de N.G. Wilson¹⁹, J. Judycka²⁰, R.J. Durling²¹, y F. Bossier²². En una actuación que podemos considerar conjunta *a posteriori*, este grupo de académicos no sólo logró establecer la unidad de **A**, sino también su autoría. Esto último será estudiado en la segunda parte de este trabajo (*infra*, 2.1).

¹⁹ Cf. Wilson, N.G. “A Mysterious Byzantine Scriptorium: Ioannikios and his Colleagues”. *Scrittura e civiltà*, 7, 1983, pp. 161-175; también, cf. *id.*, “Ioannikios and Burgundio: a Survey of a Problem”. En: Cavallo, G. et al. (eds.). *Scrittura, Libri e Testi nelle Aree Provinciali di Bisanzio (Atti del seminario di Erice (18-25 settembre 1988))*. Spoleto: Centro Italiano di Studi Sull’Alto Medioevo, 1991, pp. 447-455. Poco se destaca en la literatura secundaria el importantísimo papel que jugó el N.G. Wilson en esta historia. De hecho, en 1983, y siguiendo una hipótesis formulada por H.H. Joachim (quien no ofreció al respecto prueba alguna), insiste en que se debe corregir la datación del manuscrito clave en esta historia, a saber, el MS *Laur.* 87.7, y en una diferencia nada despreciable de 2 siglos en relación con su datación tradicional, es decir: del s. XIV al s. XII. Esta cuestión resultó ser crucial para los posteriores hallazgos. El manuscrito, que contiene el texto griego del *De generatione et corruptione*, justamente por su datación equivocada, no pudo ser apreciado en todo su valor por la editora crítica de la traducción latina de este último trabajo de Aristóteles, contenido en él, J. Judycka. Adicionalmente, una atribución espuria del manuscrito a Niccolò da Reggio (ca. 1308-1345) contribuyó a reafirmar la errada datación. Sin embargo, luego de la publicación de Judycka, y con el texto de la edición crítica frente a él, Wilson retomó su tesis en 1988 y se volcó hacia un nuevo examen del MS *Laur.* 87.7. Así, luego de confrontar las variantes latinas del texto fijado por Judycka con el texto del códice, Wilson advierte con sorpresa la increíble coincidencia y concluye que: (i) el MS *Laur.* 87.7 es efectivamente del s. XII; y (ii) existe gran probabilidad de que este códice sea precisamente el que el traductor poseía y usaba.

Para el trabajo de Joachim, cf. Joachim, H.H. (ed.). *Aristotle: On coming to be and passing-away*. Oxford: Clarendon Press, 1922; reimpresso en: Joachim, H.H. (ed.). *Aristotle: On coming to be and passing-away*. Hildesheim – Zürich - New York: Georg Olms Verlag, 1982, p. VIII.

²⁰ Vid. *De gen. et c.*, Judycka (ed.). La editora se distancia de Gauthier reconociendo la unidad de **V**, **N^a**, **N^h**, y **N^b**, e incluso comparte la tesis de un autor común para este trabajo y la antigua traducción de *Ethica Nicomachea*; para esto, vid. p. XXXIV-XXXVIII.

²¹ Durling, R.J. “The anonymous translation of Aristotle’s *De generatione et corruptione (translatio vetus)*”. *Traditio*, 49, 1994, pp. 320-330. El trabajo retoma la cuestión referida a la autoría compartida de las traducciones del *De generatione et corruptione (translatio vetus)* y **V**, **N^a**, **N^h**, **N^b**. Trabajando sobre los resultados de Wilson y Judycka agrega nueva documentación filológica a la ya existente evidencia paleográfica. El trabajo de Durling, sin embargo, no puede ser considerado el definitivo. En efecto, aunque personalmente se convence de los resultados (p. 320), admite que el análisis de las partículas griegas no resulta suficiente aún como para fundar un juicio conclusivo: “Demasiados sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios ocurren muy raras veces como para permitir conclusiones válidas”, p. 325.

²² Vid. Bossier, F. “L’Élaboration du vocabulaire philosophique chez Burgundio de Pise”. En: Hamesse, J. (ed.) *Aux origines du lexique philosophique européen. L’influence de la «latinitas»*. Textes et étude du moyen âge 8. Louvain-la-Neuve, 1997, p. 81-116; también, vid. *id.*, “La terminologie de l’activité intellectuelle chez Burgundio de Pise”. En: Hamesse, J. y Steel, C. (eds.), *L’Élaboration du vocabulaire philosophique au moyen âge. Rencontres de Philosophie Médiévale* 8. Turnhout: Brepols, 1998, pp. 221-240.

En cuanto a la datación de la obra, Bossier explica que, efectivamente, **V** es anterior a **N**²³. En realidad, entre ambos trabajos el autor se habría dedicado a otro completamente distinto, a saber, el *De generatione et corruptione*. Esto, explica Bossier, se puede afirmar no sólo a partir de un análisis interno del texto, sino también por razones externas fundadas: la tradición manuscrita de **V** es completamente independiente de **N**. Así, y en relación con la serie de trabajos y su datación más o menos probable, concluye:

En consideración de todos los índices estudiados aquí, la cronología más probable me parece ser la siguiente: las traducciones aristotélicas **V**, **Gc** [*De gen. et corr.*], y **N** (probablemente en este orden) abren la serie; ellas deben entonces ser situadas en 1150 o después²⁴.

A partir de esto, conviene sentar un mapa más en detalle de **A**:

1. *Antiqua transtlatio* (**A**) – ca. 1150

- *Ethica vetus* (**V**): lib. II-III
- *Ethica nova* (**N**): frag. lib. I-X*
 - (*) *Ethica nova* (**N^a**) [lib. I]
 - (*) *Ethica Borghesiana* (**N^b**) [lib. VII-VIII]
 - (*) *Ethica Hoferiana* (**N^h**) [frag. lib. I-X]

1.2. La *Translatio lincolniensis* y el ‘reinado de la *Ética a Nicómaco*’

El único de los tres grandes trabajos que completan el esquema de traducciones latinas de *Ethica Nicomachea* en el s. XIII cuya autoría es indiscutida es la *Translatio lincolniensis* (**L¹**). Esta traducción corresponde al trabajo de Roberto Grosseteste, obispo de Lincon y primer Canciller de Oxford.

Tradicionalmente se ha considerado la traducción de *Ethica Nicomachea* llevada a cabo por Grosseteste como la primera en abarcar el texto completo de Aristóteles en el mundo latino. Sin embargo, esta afirmación precisa matices a la luz de los últimos hallazgos:

(i) En primer lugar, ya hemos apuntado que **A** (anterior a **L¹**) abarca todos los libros de la *Ética*. Si bien no puede sino ser considerada como una traducción fragmentaria, tampoco se puede desconocer que **A** es el primer intento por proveer una traducción completa de los 10 libros. De este modo, a la traducción de Grosseteste sólo podría adjudicarse el título de la primera traducción *no-fragmentaria* de la obra de Aristóteles;

²³ Se prueba por primera vez en: Bossier, F. “Les ennuis d’un traducteur: quatre annotations sur la première traduction latine de L’*éthique à Nicomaque* par Burgundio de Pise”. *Bijdragen. Tijdschrift voor Filosofie en Theologie*, 59/4, 1998, pp. 425-426; se recoge después en: Bossier, F. “La terminologie de l’activité intellectuelle...”, p. 222.

²⁴ Bossier, F. “L’*Èlaboration du vocabulaire...*”, p. 102; la traducción es nuestra. En este sentido (*i.e.*, 1150 en adelante) se debe entender la expresión *mid-twelfth century* que para estos efectos emplea Trizio en la datación de **V** y **N**. Para esto, *cf.* Trizio, M. “Greek Aristotelian Works...”, p. 796.

(ii) En segundo lugar, el trabajo de Grosseteste parece no consistir en una ‘traducción’ propiamente dicha. En realidad, la comunidad científica está concorde en que el trabajo de Grosseteste corresponde más bien a una ‘revisión’ que a una traducción directa del texto griego; de ahí la más moderna denominación del trabajo, a saber: *Revisio lincolniensis*. Nos detendremos entonces en esta cuestión, para pasar luego al estudio orgánico de **L**¹.

1.2.1. La Revisio

La verdad es que no debiera extrañarnos que la *traducción* de Grosseteste corresponda a una *revisión*. De ordinario, la práctica medieval en el ramo consistía justamente en eso: si se encontraba disponible una traducción completa, o de algún pasaje, estos no se traducían nuevamente a partir de la lengua original²⁵. De esta manera, el ejercicio del obispo de Lincoln consistía en realizar una revisión de la traducción con que contaba, valiéndose para ello de códices griegos fiables, y consignando en el texto revisado las respectivas correcciones, sea directamente en el cuerpo, o al margen²⁶. En realidad, y atendida la mencionada práctica medieval, es más bien la hipótesis contraria la que nos debería extrañar, a saber, que la traducción de Grosseteste fuese una traducción *ex nihilo*²⁷. En efecto, hoy sabemos que se encontraba en circulación una traducción más o menos completa de la *Ética*, y el primer canciller de Oxford era un académico bien documentado²⁸. Aún así, ¿sabemos con certeza que Grosseteste contaba con la *Antiqua translatio*?

El padre Gauthier, editor crítico tanto de **L**¹ como de **V** y **N**, cuando contrasta la traducción de Grosseteste con los fragmentos que cronológicamente la precedieron nota una clara relación de dependencia. Ahora bien, debemos tener en cuenta que Gauthier no cono-

²⁵ Cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. 1, p. 42: “Grosseteste siguió la práctica de otros traductores medievales de no hacer una traducción nueva donde ya existiese una versión latina previa, sino de revisar y corregir la ya existente”.

²⁶ McEvoy explica que Grosseteste suele ser un muy escrupuloso revisor y traductor, sobre todo al momento de corregir. En numerosas ocasiones, esto llega al extremo de mantener en el cuerpo el texto revisado y anotar su opinión o corrección al margen. Para esto y las partículas latinas con que introduce las correcciones, cf. McEvoy, J. “Questions of Authenticity and Chronology Concerning Works Attributed to Robert Grosseteste and Edited 1940-1980 I”. *Bulletin de Philosophie Médiévale*, 23, 1981, p. 76.

²⁷ Mercken es, sin embargo, de esta opinión, aunque reconoce que la traducción es, en parte, una revisión de otra anterior. Así, señala que la traducción de Grosseteste es “la traducción completa existente más antigua, hecha directamente desde el griego de la *Ethica Nicomachea*”; para esto, cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. 1, p. 38.

²⁸ McEvoy explica que para su trabajo Grosseteste contó con los siguientes instrumentos: (i) al menos dos códices del texto griego (tal vez más), pertenecientes a diversas familias, y con los cuales podía contrastar el texto latino; (ii) cuando le fue posible, comparaba la traducción en revisión en dos o más manuscritos distintos. Ayudado de estos instrumentos, Grosseteste fue capaz de corregir errores de la traducción y mantener los aciertos. Y aunque, como explica McEvoy, el obispo efectivamente consignó algunos errores teniendo posibilidad de enmendarlos, ello no es suficiente como para juzgar, como hace Gauthier, que en esto Grosseteste actuó con negligencia o sin cuidado: “Grosseteste pudo haber estado equivocado en tal o cual parte, pero él no fue flojo”; cf. McEvoy, J. “Questions of Authenticity...I”, p.76.

ce que **V** y **N** son una misma obra en dos etapas, como hemos señalado anteriormente (*supra*, 1.1.2.). Por lo mismo, su trabajo de confrontación responde a un esquema doble, a saber: examina primero la confrontación entre **L¹** y **N^a**, y luego entre **L¹** y **V**.

A partir de la confrontación de los textos, Gauthier comprueba que efectivamente existiría una dependencia entre el trabajo de Grosseteste y las traducciones antiguas. A estos efectos, el editor crítico agrega las famosas *notulae* consignadas al margen, en las que el mismo Grosseteste atestigua haber tenido a la vista tanto **V** como **N^a**²⁹.

Sin embargo, el editor reconoce que no resulta tan fácil y claro comprobar que Grosseteste hubiese estado en posesión de las traducciones fragmentarias **N^b** y **N^h**. Consigna, a estos efectos, una lista de equivalentes que Grosseteste empleó en su trabajo y que serían también propias de **N^b**. Sin embargo, reconoce que no cuenta con una *notula* expresa del traductor capaz de atestiguar más allá de toda duda el uso efectivo de **N^b**, a diferencia de los casos anteriores. No obstante, existe una nota marginal que tentativamente podría dar prueba de esto, aunque indirectamente. En una nota, explica Gauthier, el traductor reconoce que para el griego ‘edoné’ existen tres equivalentes: ‘voluptas’, ‘delectatio’ y ‘leticia.’ Pero luego estas tres expresiones son las características, respectivamente, de **N^a**, **V** y **N^b**³⁰.

Por último, Gauthier apunta que Grosseteste también contaba con una traducción antigua, *hodie perdit*, y que contendría fragmentos traducidos que no han llegado hasta nosotros. Esto lo atestigua otra *notula* de Grosseteste que consigna en su traducción del libro **V**: “[...] Hoc nomen autem (*inv. Eo*) pleonectes consueverunt transferre in hoc nomen avarus, sicut et nos hic fecimus”³¹. Muy probablemente esta traducción no es sino algún extracto de **A** ya que, como sabemos, **A** fue la primera traducción latina en circulación, y su autor es conocido por traducir palabras griegas por equivalentes greco-latinos como, en este caso, *pleonectes*.

De este modo, Gauthier identifica con razón la vinculación existente entre **L¹** y las *translationes veteres*, y comprueba la dependencia entre ambas, aunque siguiendo el esquema elaborado por él en torno a estas últimas (*i.e.*, **V**, **N^a**, **N^b**, **N^h**). Como resultado, conta-

²⁹ Para el caso de **V**, cf. *Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. III, p. 172, l. 34-35 : “[u]bi autem nos posuimus universales sermones communiore sunt, in aliquibus libris latinis invenimus sic: [...]”. Para el caso de **N^a**, cf. *Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. III, p. 141, l. 22-24: “[i]n greco habetur Omnis ars et omnis methodus. Nos autem pro hoc nomine methodus posuimus hoc nomen doctrina, quia alii ante nos sic transtulerunt [...]”. Ambas notas consignadas por Gauthier en: *Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. I, p. CLXXXVII [el editor crítico yerra muy levemente cuando consigna la referencia para el primero de los textos: señala las líneas 35-36, cuando en realidad son las líneas 34-35].

³⁰ Cf. Gauthier, *ibid.* Esta parece ser la prueba más contundente, pues combina una nota marginal expresa de Grosseteste y la identificación de un equivalente característico ausente. En un trabajo bastante anterior al de Gauthier, Callus ya había llegado a esta conclusión, afirmando que **N^b** no sólo era conocida por el obispo de Lincoln, sino que la ‘traducción’ era más bien a una revisión y corrección de aquella más antigua; para esto, *vid.* Callus, D.A. “The Date of Grosseteste’s Translations and Commentaries on Pseudo-Dionysius and the Nicomachean Ethics”. *Recherches de Théologie ancienne et médiévale*, 14, 1947, p. 203. Por su parte, McEvoy señala que Grosseteste sí trabajó sobre la base de **N^b**; para esto, cf. McEvoy, J. “Questions of Authenticity...I”, p. 76.

³¹ Cf. *Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. III, p. 227, l. 24-26.

mos con prueba fehaciente y conclusiva de que **L¹** es una revisión de las traducciones antiguas; para Gauthier, fragmentarias, pero en realidad una sola: **A**.

1.2.2. Composición, cronología y datación

Ahora bien, la traducción propiamente tal es sólo una de las piezas del proyecto que Grosseteste tenía en mente. En efecto, este trabajo mayor, y que fue conocido como el *Corpus ethicum*, comprendía tres elementos³²:

(i) La traducción propiamente dicha del texto de *Ethica Nicomachea* (**L¹**); que en realidad consiste en una revisión de una antigua traducción completa (**A**), como ya hemos visto. El texto de la traducción, cuando circula en conjunto con el resto del trabajo, está fragmentado en secciones;

(ii) Los comentarios griegos; cuyos autores corresponden a un variado grupo de comentaristas griegos, elegidos por Grosseteste y distribuidos por libros o grupos de libros: Eustratius para el libro I; el viejo *scholia* para los libros II-V; Miguel de Éfeso para el libro V, que se comenta por segunda vez sin repetir el texto de Aristóteles; Eustratius para el libro VI; un comentario anónimo para el libro VII; Aspasius para el libro VIII; y Miguel de Éfeso nuevamente para los libros IX y X³³. El formato consiste en que a cada fragmento de la traducción le sigue su comentario respectivo.

(iii) Las *notulae* del mismo Grosseteste. Consisten en un grupo nada despreciable de comentarios o sugerencias, tanto interpretativas del fondo como atingentes a la traducción. Algunas de ellas van directamente incorporadas al interior del cuerpo mismo de la traducción, mientras que otras (la mayoría) se consignan, o bien al margen del texto traducido de Aristóteles, o bien al interior de los comentarios griegos.

Con todo, es evidente que la traducción de la *Ética* ocupa el lugar predominante, pues el universo de los demás componentes apuntan todos hacia ella. En efecto, la traducción comenzó a circular rápidamente en forma separada del *Corpus ethicum*. Su influencia fue de enorme magnitud en la actividad académica desde la segunda mitad del s. XIII en adelante. Baste mencionar que el importantísimo trabajo de san Alberto Magno, el ‘*Super Ethica commentum et quaestiones*’ (nada menos que el primer comentario latino completo a *Ethica Nicomachea* en la historia) fue escrito justamente sobre la base de este texto³⁴.

³² Al *Corpus ethicum*, explica Mercken, Grosseteste agregó una *Summa ethicorum*, la cual incluía: (i) un resumen capítulo por capítulo de *Ethica Nicomachea*; (ii) una traducción del trabajo del Pseudo-Aristóteles *De virtute*; y (iii) una traducción del trabajo del Pseudo-Andrónico *De passionibus*; para esto, cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. 1, p. 39.

³³ Cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. 1, p. 38*. La considerable envergadura de estos comentarios mueve al editor crítico a preguntarse por la real naturaleza del trabajo, cuestionándose: ¿es este trabajo realmente una traducción de *Ethica Nicomachea* acompañada de selectos comentarios griegos, “o debiera ser más bien una traducción de los comentarios griegos junto con una edición revisada de la *Ética*?”; cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), vol. 1, p. 42*, nota 1.

³⁴ En estricto rigor, la traducción de Grosseteste fue la *fundamental*, aunque san Alberto Magno también tuvo a la vista **V** y **N**, así como el *Middle Commentary* de Averroes. Sin embargo, la referencia a

Hasta el día de hoy la datación de **L¹** es puramente hipotética, aunque convincente. Fue Callus quien por primera vez afirmó que la traducción habría finalizado entre los años 1246/47³⁵, hipótesis que en la actualidad cuenta con un apoyo mayoritario³⁶. A partir de su trabajo, ampliamente documentado, han quedado en el olvido las hipótesis que lo antecedieron: Pelzer, 1240-3; Thomson, antes de 1244; los editores de *Aristoteles latinus*, 1240-1249; Powicke, 1250³⁷.

El carácter algo errático de las hipótesis de datación responde, en parte, a un hecho concreto, a saber: cuando Grosseteste comenta el tratado del Pseudo-Dionisio sobre la Jerarquía de Ángeles (ca. 1240), cita un pasaje del comentario de Miguel de Éfeso al libro X de la ética; pero este trabajo también fue traducido por el obispo de Lincoln. Por lo cual, sería razonable concluir que el *Corpus ethicum* (del cual el comentario de Miguel de Éfeso forma parte) habría estado terminado ya para ese entonces.

Sin embargo, tanto McEvoy como el mismo Mercken advierten que esto no prueba que la traducción de la Ética o que el *Corpus ethicum* estuviesen completos para 1240; las hipótesis razonables y que podrían explicar la mencionada referencia son muchas. No obstante, el hecho al menos parece sugerir, y con no poco fundamento, que para ese entonces ya existía un avance en el trabajo.

McEvoy, por su parte, señala que si el trabajo de Grosseteste se considera como un todo (*i.e.*, en sus tres elementos), este debió de haber mantenido atareados al obispo y a sus colaboradores por unos 10 años. Tomando esto en cuenta, McEvoy sugiere, a modo de hipótesis, que el trabajo comenzó ca. 1236³⁸ (en paralelo a su comentario al tratado del Pseudo-Dionisio), de modo que habría culminado ca. 1246.

Así las cosas, podemos aportar un segundo eslabón al mapa de traducciones de *Ethica Nicomachea*:

2. *Translatio lincolniensis* (**L¹**)* – ca. 1246 [Roberto Grosseteste]

(*) Revisión de **A**

estas traducciones, que se identifica mediante la fórmula *alia translatio*, es siempre subsidiaria; para esto, *cf.* McEvoy, J. “Questions of Authenticity...I”, p.74. Esta última traducción, que en realidad es del árabe al latín, se consignaba en los mismos códices que contenían a **N** y **V**, en forma esporádica y sólo respecto de algunos pasajes. Para esto, *vid.* Akasoy, A. y Fidora, A. “Hermannus Alemannus und die *alia translatio* der Nikomachischen Ethik”. *Bulletin de philosophie médiévale*, 44, 2002, p. 80. En este estudio no sólo se comprueba la autoría de Hermann sino que, contra la opinión de Gauthier, se ofrece evidencia de que la traducción no habría sido fragmentaria en su origen, sino completa (p. 92).

³⁵ Callus, D.A. “The Date of Grosseteste’s Translations...”, p. 207.

³⁶ *Cf.* McEvoy, J. “Questions of Authenticity...I”, pp.79-80; también, *vid.* Trizio, M. “Greek Aristotelian Works...”, p. 796.

³⁷ Callus, D.A. “The Date of Grosseteste’s Translations...”, p. 201.

³⁸ A pesar de coincidir con McEvoy en la fecha de publicación, Callus establece como fecha posible de inicio del trabajo el año 1242-43; para esto, *vid.* Callus, D.A. “The Date of Grosseteste’s Translations...”, p. 207.

1.3. *Recensio recognita*

Con seguridad el texto latino de *Ethica Nicomachea* de mayor influencia, y que se impuso por sobre todos sus pares durante la Edad Media, es la hoy llamada *Recensio recognita*. Fuera de los méritos propios de la traducción, su fama descansa principalmente en que fue nada menos que el texto base del comentario de santo Tomás de Aquino al trabajo de Aristóteles.

Como muchos de los autores y obras que cruzaron sus vidas con la del Aquinate, la *Recensio recognita* también ha dado ocasión a una prolífica seguidilla de mitos y leyendas pías, las que comprometen el estudio tanto de su autoría como de su constitución interna. Ahora bien, mientras que la cuestión de la autoría habrá de quedar pendiente para la segunda parte de este trabajo, apuntaremos brevemente aquí un par de notas acerca de la naturaleza misma de la traducción.

Al contrario de lo que tradicionalmente se sostiene, este trabajo, tal como apuntábamos para **L**¹, tampoco sería una *traducción* propiamente dicha. Más bien, y una vez más en coherencia con la práctica usual de la época, consistiría en una *revisión* de la ya estudiada *Translatio lincolniensis*³⁹. El texto mismo –que junto a **A** y **L**¹ forma parte también de la edición crítica del padre Gauthier– presenta las siguientes características según el resumen elaborado por Brams⁴⁰:

(i) Los diversos brazos que componen la tradición paleográfica de la obra, y que dependen de cuatro ejemplares parisinos y uno independiente conservado en la Catedral de Toledo, comparten todos ellos una fuente común;

(ii) Sin embargo, esta fuente común no sería el *textum purum* de Grosseteste, sino más bien una suerte de copia de **L**¹, la que por lo demás habría sido realizada por un escribano ignorante del griego, y que incorpora esporádicamente las *notulae* del obispo de Lincoln; esta obra es calificada por Gauthier como una *recensio* de **L**¹, y se la designa indistintamente como la *editio minor*⁴¹ o, simplemente, **L**².

Ahora, mientras no quede establecido críticamente el texto de **L**², no resulta posible aún distinguir si las variantes introducidas por el autor de **R** son, o bien derechamente errores ya presentes en **L**², y que pasan inadvertidamente al texto definitivo, o bien correcciones que

³⁹ Cf. Trizio, M. “Greek Aristotelian Works...”, p. 796. Ahora bien, Trizio consigna que **R** es una revisión de **L**¹ aunque no practica la importante distinción entre las dos versiones del trabajo de Grosseteste en circulación al tiempo de la *revisio* (i.e., **L**¹ y **L**²). Por otra parte, respecto de **L**¹ ni siquiera consigna que es una revisión de **A**, lo cual debe ser corregido.

⁴⁰ Brams, J. “The Revised Version of Grosseteste’s Translation of the Nicomachean Ethics”. *Bulletin de Philosophie Médiévale*, 36, 1994, p. 47.

⁴¹ Compartimos con McEvoy la crítica que hace al estatus que Gauthier ha concedido a este trabajo. En realidad, la obra no es más que una mala copia del prolijo trabajo de Grosseteste, que mezcla arbitrariamente sus notas con el texto, y que sufre de una multitud insufrible de errores. Así, la terminología de *editio* o el estatus de *recensio* antes confunden que aclaran (v.gr., *vid.* nota 59). Por lo mismo, en este trabajo reducimos la nomenclatura simplemente a **L**¹ (*Translatio lincolniensis*) y **L**² (*editio minor*).

el revisor decidió conservar. Por otro lado, de los pasajes comunes compartidos por **R** y **L¹**, es posible aventurar que más de alguno corresponderá a una corrección hecha por el traductor de la *Recensio recognita* a partir de las desviaciones que sufre **L²** con respecto a **L¹**.

(iii) El revisor estampó sus correcciones entre líneas, sea directamente sobre el texto que revisaba (**L²**), o bien mediante anotaciones al margen.

(iv) Para este trabajo, el revisor tuvo a la vista el texto griego, probablemente en 2 versiones; aunque no más que dos.

Así, esto permite agregar una pieza adicional al mapa de las traducciones del trabajo de Aristóteles, a saber:

3. *Recensio recognita* (**R**)*

(*) Revisión de la *editio minor* (**L²**)**

(**) Revisión defectuosa de **L¹**

La datación de esta obra en particular cumple un papel de gran importancia en relación con la determinación de la autoría; y por lo mismo será revisada junto con esta última en la segunda parte de este trabajo. En efecto, si tomamos en cuenta que **R**, más que una traducción es una *revisión* de otra traducción previa, resulta fundamental establecer si fue llevada a cabo en una etapa temprana o madura de la actividad científica del traductor. En efecto, si el académico es incipiente y trabaja sobre una obra que goza de cierto prestigio, la influencia del texto revisado será mucho mayor, mientras que los cambios radicales serán evitados o esporádicos. Así, esta perspectiva se tornará fundamental a la hora de juzgar el escepticismo con que no pocos académicos enjuician la atribución tradicional –y hasta hace pocos años incuestionada– de la *Recensio recognita* al traductor dominico Guillermo de Moerbeke.

Antes de pasar a la discusión acerca de los autores de estos trabajos, conviene sentar un mapa preliminar de las traducciones de *Ethica Nicomachea*, atendiendo a los elementos recopilados hasta ahora:

1. *Antiqua transtlatio* (**A**) – antes de 1150

• *Ethica vetus* (**V**): lib. II-III

• *Ethica nova* (**N**): frag. lib. I-X*

(*) *Ethica nova* (**Nⁿ**) [lib. I]

(*) *Ethica Borghesiana* (**N^b**) [lib. VII-VIII]

(*) *Ethica Hoferiana* (**N^h**) [frag. lib. I-X]

2. *Translatio lincolniensis* (**L¹**)* – ca. 1246 [Roberto Grosseteste]

(*) Revisión de **A**

3. *Recensio recognita* (**R**)*

(*) Revisión de la *editio minor* (**L²**)**

(**) Revisión defectuosa de **L¹**

2. Autoría de las traducciones: *status questionis*

Los editores de las versiones latinas de *Ethica Nicomachea* han visto en los últimos años éxitos sin precedentes en lo que a la determinación de autorías se refiere. Ello responde, en parte importante, a la inestimable ayuda que ha significado la proliferación de ediciones críticas para efectos de la investigación científica. Pero en el caso particular de *Ethica Nicomachea* se ha verificado un aún mayor y notable intercambio académico entre filólogos, editores y otros diversos estudiosos de documentos medievales, y que ha tenido como feliz resultado la identificación total y comprobada de todos los autores respectivos.

Ahora bien, a diferencia de la primera parte, esta segunda consta tan sólo de dos apartados. En efecto, y en vistas de que Roberto Grosseteste es el autor indiscutido de la *Translatio lincolniensis* (L¹), pasamos a revisar a continuación algunas cuestiones que atingen a la autoría tanto de la *Antiqua translatio* (A) (cf. 2.1.) como de la *Recensio recognita* (R) (cf. 2.2.).

2.1. Últimos hallazgos en relación con la autoría de A (V, Nⁿ, N^h y N^b)

De acuerdo con lo señalado anteriormente (*supra*, 1.1.2.), vemos que las antiguas traducciones fragmentarias de *Ethica Nicomachea* fueron consideradas durante mucho tiempo no sólo como trabajos aislados, sino también anónimos. La misma denominación de *Vetus* y *Nova*, sin ir más lejos, ya acuñada en la Edad Media y preservada por siglos, responde a la simple necesidad de distinguir dos trabajos que, aunque se referían a una misma obra de Aristóteles, parecían corresponder a dos autores y esfuerzos de traducción independientes. Este fenómeno, por su parte, y como ya hemos explicado, encuentra su causa en que los fragmentos comenzaron a circular a destiempo o, si se quiere, a que el trabajo se realizó por etapas.

Ahora bien, a efectos de resolver la cuestión de la autoría volvamos a la hipótesis que Minio-Paluello aventuró el año 1952 por vez primera, a saber: que V, Nⁿ, y N^b no serían sino partes de una misma obra. Así lo señala el académico italiano, consignando su hipótesis en una nota:

(3) Razones lingüísticas que expondremos en otro lugar prueban el origen común de la *Ethica vetus*, *Ethica nova*, *Ethica Borghesiana* (todos fragmentos de una única traducción, quizás completa, de la *Ethica Nicomachea*) y del *De Generatione et Corruptione* ‘veteris translationis’⁴².

Es decir, habría existido una traducción de la *Ética* (aunque no se arriesga a considerarla *completa*⁴³) anterior a la de Grosseteste, y de la cual las traducciones conservadas no serían sino fragmentos. De ser así, señalaba con acierto Minio-Paluello, el obispo de Lincoln habría simplemente *revisado* una traducción ya completa de *Ethica Nicomachea*.

⁴² Minio-Paluello, L. “Note Sull’Aristotele... VII”, p. 486, nota (3); itálicas en el original; la traducción es nuestra.

⁴³ Minio-Paluello, L. “IACOBUS VENETICUS GRECUS:...”, p. 279, nota 28.

Por otra parte, es preciso apuntar un dato adicional ya directamente relacionado con la cuestión de la autoría. Indagando por el autor de la traducción que sirvió de base a Grosseteste, Minio-Paluello señala que esta sería un trabajo del mismo traductor de otra obra de Aristóteles: el *De generatione et corruptione (translatio vetus)*. Esta noticia, que no entusiasmó a la comunidad científica en su momento, encontró sin embargo un feliz y definitivo desenlace unos 50 años más tarde.

En efecto, la editora de la traducción latina del *De generatione et corruptione (translatio vetus)* (1986), Joanna Judycka, puso a prueba la tesis de Minio-Paluello varios años después y llegó a la misma conclusión⁴⁴. Sin embargo, en su edición no logró establecer la autoría del texto, puesto que contaba con una equivocada datación del manuscrito más relevante para estos efectos, a saber, el *Laur. 87.7*⁴⁵.

Una brevísima palabra sobre este manuscrito. El MS *Laur. 87.7*—que, valga decirlo, se encuentra en un estado de conservación excelente— contiene el texto griego de varios trabajos de Aristóteles: *Physica*, *De caelo*, *Metheorologica* y *De generatione et corruptione*; este último el trabajo más relevante para nuestro propósito. Ahora, en este como en los demás trabajos, se observa la presencia de una mano adicional a la del escriba principal. Esta mano realiza anotaciones a los costados, generalmente latinas, pero también esporádicamente en griego, si bien es un griego que evidentemente no procede de un escritor nativo, pues exhibe una caligrafía bastante primitiva; todo lo cual ha conducido a sugerir el origen itálico de la segunda mano⁴⁶.

El primero que sugirió a Burgundio de Pisa como el traductor del *De generatione et corruptione* fue N.G. Wilson, el año 1983⁴⁷. Aportó para estos efectos alguna evidencia, aunque él mismo no se atreve a considerarla conclusiva, al tiempo que corrigió la datación del MS *Laur. 87.7* como perteneciente al s. XII. Lamentablemente, pocos científicos prestaron real atención al trabajo de Wilson, de modo que el manuscrito en cuestión mantuvo su datación tradicional, esto es, como perteneciente al s. XIV. Todo lo cual fue, en definitiva, lo que impidió a J. Judycka dar con el autor de A.

Con todo, pocos años después de la publicación del trabajo de Judycka (1986), Wilson regresó a su tesis. Las afirmaciones de la profesora polaca lo llevaron a confrontar el MS *Laur. 87.7* con el texto fijado por la edición crítica, no pudiendo menos que sorprenderse ante la exactísima coincidencia entre ambos textos: “[e]sto es casi demasiado bueno como

⁴⁴ *De gen. et c.*, Judycka (ed.), p. XXXVIII.

⁴⁵ Otte, J.K. “Burgundio of Pisa. Translator of the Greco-Latin Version of Aristotle’s *De generatione et corruptione, translatio vetus*”. En: Thijssen, J.M.M.H. y Braakhuis, H.A.G (eds.). *Studia Artistarum (Étude sur la Faculté des arts dans les Universités médiévales) 7: The Commentary Tradition on Aristotle’s De generatione et corruptione*. Turnhout: Brepols, 1999, pp. 82-83.

⁴⁶ En realidad, si aislamos las anotaciones griegas de las latinas y agregamos las equivalentes consignadas ahora en el código paralelo que contiene el texto de *Ethica Nicomachea*, el *Laur. 81.18*, podemos discernir al menos cinco manos realizando anotaciones en ambos manuscritos. Una hipótesis es que todas respondan a un mismo escriba, pero ello no está libre de dificultades históricas y paleográficas que aún deben ser resueltas; para esto, cf. Vuillemin-Diem, G. y Rashed, M. “Burgundio de Pise et ses Manuscrits Grecs d’Aristote: *Laur. 87.7* et *Laur. 81.18*”. *Recherches de Théologie et Philosophie médiévales*, 64/1, 1997, p. 179-180; también, cf. Wilson, N.G. “A Mysterious...”, pp. 169 y ss.

⁴⁷ Cf. Wilson, N.G. “A Mysterious...”, p. 171.

para ser verdad”⁴⁸. A partir de esta evidencia, la datación del manuscrito quedó corregida de un modo más o menos definitivo, volviendo una vez más a caratularse como perteneciente al s. XII.

Si bien este hallazgo resultó importantísimo, la cuestión de la autoría aún debía recorrer algunos pasos adicionales a fin de quedar completamente establecida. Así pues, sobre la base de la nueva evidencia paleográfica aportada por Wilson, el filólogo R.J. Durling se abocó a examinar más detenidamente el manuscrito en cuestión, y lo hizo a partir de una sugerencia clave consignada por Judycka en el prefacio a su edición crítica, a saber: que el traductor del *De generatione et corruptione* habría traducido la palabra griega *οἶον* por el equivalente latino *verbi gratia* unas 53 veces; algo que, dentro de lo que ella tenía conocimiento, no sería compartido por ningún otro traductor medieval⁴⁹. Durling se refiere a este episodio cuasi anecdótico, y señala lo que finalmente resolvió el enigma del autor: “[a]lertado por esto, recordé que este equivalente [latino] se encuentra dos veces en la traducción de Burgundio de Pisa del influyente trabajo de Galen *De complexionibus*”⁵⁰. A partir de lo cual, y comparando una amplia lista de partículas de ambos trabajos, Durling concluye con determinación: “[e]stoy ahora convencido de que la *Translatio Vetus* es el trabajo del docto traductor y embajador Burgundio de Pisa”⁵¹.

Con posterioridad, y a partir de los descubrimientos de Wilson y Durling, F. Bossier publica el año 1996 un trabajo de considerable magnitud y, en cierta medida, conclusivo. En él establece una lista de equivalentes propios y privativos de las traducciones de Burgundio del griego al latín, y realiza el análisis comparativo entre sus diversas obras. Demuestra y confirma con un aparato crítico sofisticado que las conclusiones algo tímidas de Wilson y Durling⁵² eran acertadas. Pero lo más relevante para nuestro propósito, en palabras de Vuillemin-Diem y Rashed, es que el trabajo de Bossier

[...] pone en evidencia la paternidad de Burgundio no solamente del *De generatione et corruptione*, sino también de la traducción antigua de la *Ética a Nicómaco –Ethica Vetus* (libros II-III), *Nova* (libro I), *Hoferiana*, *Borghesiana* (fragmentos de los libros II-X) –, considerada asimismo como anónima hasta la actualidad⁵³.

Así, fruto de un trabajo de seis décadas, este importante hallazgo representa un magnífico episodio de colaboración académica, cuyos participantes, todos en alguna medida deu-

⁴⁸ Cf. Wilson, N.G. “Ioannikios and Burgundio: a Survey...”, p. 451.

⁴⁹ *De gen. et c.*, Judycka (ed.), p. XXXVI.

⁵⁰ Durling, J.K. “The Anonymous Translation...”, p. 320.

⁵¹ Durling, J.K. “The Anonymous Translation...”, p. 320; el autor se refiere a la traducción del *De generatione et corruptione (translatio vetus)*, no a la *Ethica vetus*.

⁵² Durling, J.K. “The Anonymous Translation...”, p. 325; también, cf. Wilson, N.G. “A Mysterious...”, p. 174. El nombre de Burgundio de Pisa es todavía una hipótesis para Wilson. De hecho el título del artículo responde justamente a la duda que le sugiere el trabajo conjunto entre la mano griega principal (Ioannikios) y este escriba latino aún no identificado.

⁵³ Vuillemin-Diem, G. y Rashed, M. “Burgundio de Pise et...”, p. 139; la traducción es nuestra. La autoría comprobada de Burgundio de Pisa, por lo demás, condena como espuria la atribución de la obra que hace uno de los manuscritos a Michael Scot, a saber, el *MS Saint-Omer, Bibl. mund. 620*. Para esto, cf. *The Greek Commentaries...*, Mercken (ed.), p. 42*, nota (2).

dores de sus predecesores, comparten una corona común. Con esto, entonces, queda esclarecida la primera parte del mapa de traductores latinos de *Ethica Nicomachea* a partir del griego. La autoría indiscutida de la *Revisio lincolniensis*, por su parte, nos abre ahora el camino hacia la pregunta por el autor de la *Recensio recognita*, asunto que también ha sido objeto de controversia en las últimas décadas.

2.2. *Recensio recognita*

Hoy en día, está fuera de duda que santo Tomás de Aquino no utilizó la *Translatio lincolniensis* para escribir su comentario a *Ethica Nicomachea* (1271/1272⁵⁴). En su lugar, tuvo más bien a la vista una *revisión* del trabajo de Grosseteste hoy conocida como *Recensio recognita* (**R**), y tradicionalmente atribuida a Guillermo de Moerbeke.

Ahora bien, como advertíamos al concluir la primera parte de este trabajo, durante la última mitad del s. XX se ha desarrollado un nutrido debate en torno a la autoría de **R**, cuyo punto de arranque podemos situar en una controvertida opinión del editor crítico de la obra, el padre Gauthier. En efecto, en el prefacio de su edición, el académico francés se muestra reacio a la idea de atribuir el trabajo a Guillermo de Moerbeke, amenazando con ello una larga y documentada tradición histórica. En palabras del editor, “[i]n praesens autem nulla iusta causa est cur virum doctum qui Librum Ethicorum recognovit et Guillelmum de Moerbeke (vel alium quemcunque) eosdem esse putemus”⁵⁵.

Ahora bien, un primer punto de debate se refiere a si el texto –supuestamente de Moerbeke– habría sido escrito *ad instantiam fratris Thomae*. Lo cual Gauthier descarta rotundamente como una piadosa leyenda que, aunque suele excitar el celo de los estudiosos del Doctor Angélico, no puede ser defendida sobre la base de argumentos estrictamente científicos. Esto lo consigna tanto en su edición crítica de las traducciones latinas de *Ethica Nicomachea*⁵⁶, como en su edición crítica del comentario de santo Tomás⁵⁷.

Brams, por su parte, aunque no comparte el escepticismo de Gauthier en torno a la identidad del autor tradicional, también se inclina por negar la leyenda. Sin embargo, su argumento supone ya considerar al traductor flamenco como el autor de **R**. En su opinión, tanto esta como las demás traducciones de Moerbeke responderían más bien al interés científico privado del traductor que a un mero suministro de herramientas para la investigación de terceros⁵⁸.

⁵⁴ Cf. Torrell, J-P. “Life and Works”. En: Davies, B. y Stump, E. (eds.). *The Oxford Handbook of Aquinas*. New York: Oxford University Press, 2012, p. 27.

⁵⁵ *Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. I, p. CCXLV.

⁵⁶ En un rechazo categórico a esta postura, Gauthier la considera “non nisi pia legenda finxisse, quae fabellae, etsi nos delectant, tamen in serium convertenda non sunt nec pro rerum monumentis habenda”, cf. *Eth. Nic.*, Gauthier (ed.), fasc. I, p. CCXXXIX.

⁵⁷ *Sent. Libri Ethic.*, Gauthier (ed.), pp. 232*-234*.

⁵⁸ Brams, J. “Mensch und Natur in der Übersetzungsarbeit Wilhelms von Moerbeke”. En: Zimmerman, A. y Speer, A. (eds.). *Miscellanea Mediaevalia (Veröffentlichungen des Thomas-Instituts der Universität zu Köln)*. Band 21.2: *Mensch und Natur*. Berlin - New York: Walter de Gruyter, 1992, pp. 537-538. Steel, quien se inclina por dar crédito a la cooperación entre ambos dominicos, recono-

Por otro lado, si bien han surgido intentos aislados por restituir la edificante tradición de cooperación, todos terminan por admitir que resulta imposible proveer aún de una prueba definitiva⁵⁹. Por nuestra parte, y en vistas de que los argumentos en pro de la inquietud científica personal de Moerbeke parecen conjugarse armónicamente con la ausencia de pruebas internas (*i.e.*, que provengan del texto mismo y no de relatos o elementos externos al texto), parece plausible conceder que la historia, a pesar del peso de la tradición, no puede ser considerada ajustada a la realidad de los hechos.

El siguiente punto dice relación ya directamente con la autoría de la traducción. Para estos efectos, Gauthier señala en el *praefatio* de su edición crítica que debe descartarse de entrada cualquier clase de argumentación de carácter externo. En efecto, no se puede desconocer que todo elemento extraño al texto mismo se encuentra también viciado por la mencionada leyenda que retrata la vida de ambos dominicos como un edificante ejemplo de cooperación académica. Por lo cual, la prueba, si la hay, habrá de provenir estrictamente del texto en la misma medida en que pretenda gozar de carácter conclusivo.

Por una parte, comienza Gauthier, tal como Minio-Paluello ha demostrado, en aquella época existía cierta tendencia a corregir el texto de la traducción y, por lo mismo, se debe abandonar aquel supuesto ingenuo con arreglo al cual Guillermo de Moerbeke habría sido el único traductor y revisor de *Ethica Nicomachea* durante toda la segunda mitad del s. XIII. A ello debemos sumar una cuestión cronológica. En efecto, la confección de la *Recensio recognita* debe ubicarse después de la copia defectuosa de la *Translatio lincolniensis* (L²) (1260)⁶⁰ y, en relación con los trabajos de Santo Tomás, antes del *De unitate intellectus* (noviembre-diciembre de 1270⁶¹), obra en la que Santo Tomás utiliza **R** por primera vez⁶².

ce no obstante esta faceta del traductor flamenco; para esto, *cf.* Steel, C., “Guillaume de Moerbeke et Saint Thomas”. En: Brams, J. y Vanhamel, W. (eds.). *Guillaume de Moerbeke. Recueil d'Études à l'Occasion du 700^e Anniversaire de sa Mort (1286)*. Leuven: Leuven University Press, 1989, p. 75.

⁵⁹ *Cf.* Steel, C., “Guillaume de Moerbeke...”, p. 81. Es preciso reconocer que el trabajo de Steel, aun cuando discurre sobre argumentos de carácter externo (y, por tanto, él mismo se refiere siempre a su opinión como a una hipótesis), es sin embargo bastante convincente. A lo cual debe sumarse que la pretensión de Gauthier es menos absoluta de lo que parece. En efecto, esta se reduce simplemente a negar que exista una *prueba definitiva* de que el trabajo se haya llevado a cabo a partir de una petición o sugerencia de Tomás de Aquino. Por su parte, Brams es de la misma opinión de Gauthier en cuanto a que la prueba definitiva de la autoría debe forzosamente provenir de un análisis interno del texto, pues la hagiografía en torno al trabajo ha viciado la autenticidad de los argumentos externos; para esto, *cf.* Brams, J. “The Revised Version of Grosseteste’s Translation...”, p. 48, nota 15. Sin embargo, no es sino sobre la base de este mismo criterio que Brams concluye, contra Gauthier, que el autor de la obra es efectivamente Moerbeke.

⁶⁰ Sère afirma erróneamente que la primera revisión de L¹ (*i.e.*, L²) también pertenecería a la obra de Moerbeke, quien habría trabajado en dos etapas: la primera de las cuales sería la *editio minor*, mientras que la posterior, la *recensio recognita*. A estos efectos, cita a Brams pero éste jamás afirma lo anterior; para esto, *cf.* Sère, B. *Penser l'Amitié au Moyen Âge...*, p. 34-35. Por el contrario, todos los autores coinciden en identificar como responsable de esta copia deficiente de L¹ a un escriba anónimo cuyo manuscrito, a pesar de sus notorios defectos, fue de una impresionante influencia (hoy sobrevive en 22 MSS); para esto, *cf.* McEvoy, J. “Questions of Authenticity...I”, pp.77-78.

⁶¹ *Cf.* Torrell, J-P. “Life and Works”, p. 26.

⁶² Brams, J. “The Revised Version of Grosseteste’s Translation...”, pp. 48-49.

Ello nos arroja un espacio de más de 10 años en los que fácilmente otro autor pudo haber realizado el mismo cometido.

Levantadas ya sus sospechas en torno al asunto, Gauthier torna a buscar alguna prueba en el único lugar, a su juicio, confiable: en el análisis interno y la confrontación de los textos. Sin embargo, la evidencia que obtiene le parece vaga y no resulta convencido. El trabajo del editor francés consta de las siguientes etapas y conclusiones de acuerdo con el resumen de Brams⁶³:

(i) Gauthier selecciona 41 palabras griegas relevantes y de diversa naturaleza; a continuación, realiza una comparación entre los equivalentes latinos de **R** y los pertenecientes a otras diversas traducciones de obras griegas atribuidas a Moerbeke.

(ii) De los 41 equivalentes, el autor de **R** usa 27 veces el mismo equivalente que usaría Moerbeke, mientras que en 9 casos no es posible hallar la coincidencia.

(iii) Por último, para 5 voces griegas **R** presenta dos equivalentes, de los cuales uno sólo está reportado como perteneciente al vocabulario propio del traductor flamenco.

Extrañado de que la evidencia obtenida no alcance a convencer a Gauthier, Brams aporta nuevos elementos que lo llevan a su conclusión definitiva: que el autor de la *Recensio recognita* es sin lugar a dudas el dominico flamenco Guillermo de Moerbeke. Sus respuestas a los argumentos son las siguientes:

a. En relación con el análisis comparativo y sus resultados de coincidencias, Brams apunta que Gauthier no ha tenido a la vista nuevas ediciones críticas de las traducciones de Moerbeke aparecidas con posterioridad a la edición crítica de **R**. En ellas aparecen 2 nuevas coincidencias, con lo que la lista se reduce aún más.

Con respecto a los equivalentes restantes (7), si bien aún no se han encontrado los paralelos faltantes (que bien podrían no existir sin dejar de ser concluyente el análisis), Brams explica que la técnica medieval de traducir palabra por palabra no se ha de considerar como un procedimiento puramente mecánico. La influencia de otras traducciones en circulación es un factor que puede alterar fácilmente la elección del equivalente por parte del traductor en uno u otro sentido; máxime si consideramos la influencia que es capaz de ejercer un texto cuando es *revisado*. Esto, piensa Brams, debería bastar con suficiencia para explicar la lista (por lo demás, bastante reducida) de no-coincidencias. Y es que, además, en el conjunto más amplio de las traducciones de Moerbeke es posible identificar con claridad la presencia de variaciones y cambios a lo largo de su actividad científica⁶⁴, por lo que la comparación de **R** con traducciones paralelas posteriores (tal como la que ofrece Gauthier) no puede ser considerada concluyente sin más. Pues, en realidad, lo que subyace al argumento de Gauthier es una suposición no demostrada (y, en realidad, difícil de demostrar), a saber: que el vocabulario del traductor habría permanecido inalterable por un espacio de tiempo mayor a 10

⁶³ Brams, J. "The Revised Version of Grosseteste's Translation...", p. 49.

⁶⁴ A modo de ejemplo, cf. Brams, J. "Guillaume de Moerbeke et Aristote". En: Hamesse, J. y Fattori, M. (eds.). *Rencontres de Cultures dans la Philosophie médiévale: Traductions et Traducteurs de l'Antiquité tardive au XIV^e Siècle*. Louvain-la-Neuve - Cassino: Université Catholique de Louvain - Università degli studi di Cassino, 1990, p. 322, nota 11.

años. En fin, tal como explica Brams, Gauthier parece poner arbitrariamente el centro de gravedad más bien en el factor de divergencia que en el de similitud; mientras que las razones aducidas sugieren lo contrario.

b. En cuanto a los argumentos de tipo cronológico, Brams afirma que, de situar la *Recensio* en la cronología de trabajos de Moerbeke, tendríamos que ubicarla en los alrededores de 1260, en el segmento más temprano de la actividad del traductor, y junto a la mayoría de sus traducciones y revisiones de trabajos aristotélicos. Esto reforzaría aún más la posibilidad de un cambio en la terminología de Moerbeke, al tiempo que la lista de posibles candidatos a la autoría se reduce considerablemente.

c. Por último, y de modo conclusivo, Brams recuerda que el método más eficaz y confiable para establecer la identidad del traductor es aquel que se centra en la comparación de partículas y términos sintácticos (preposiciones, conjunciones, etc.). Pues bien, un análisis de estos elementos arroja un resultado casi completamente positivo en favor de Moerbeke.

La postura de Brams es la que prevalece en la actualidad⁶⁵, y parece suficientemente fundada. Ahora, si bien la autoría de Moerbeke puede quedar establecida con mayor o menor seguridad, ello no implica, nuevamente, que la traducción se haya llevado a cabo *ad instantiam fratris Thomae*, punto en que compartimos el escepticismo de Gauthier y las razones contrarias a la tradición aportadas por el mismo Brams.

Habiendo revisado tanto la tradición manuscrita como las autorías y dataciones de las traducciones latinas de *Ethica Nicomachea* en circulación durante el s. XIII, podemos ya establecer un esquema casi definitivo. Con prescindencia de algunas dataciones, que todavía podrían admitir un pequeño ajuste, la reciente investigación filológica y paleográfica ha permitido comprobar todos los autores y determinar la real naturaleza de todos estos trabajos.

Debemos recordar que estas traducciones y revisiones corresponden a las más influyentes y que tuvieron mayor impacto en el mundo académico, lo cual no prejuzga de la existencia de esporádicas revisiones privadas o de menor influencia. En efecto, hemos visto que casos como **L**² responden a esta realidad, aunque esta revisión defectuosa es un ejemplo excepcional en cuanto a su desmedida difusión. Digamos pues que la *Antiqua translatio*, la *Translatio lincolniensis* y la *Recensio recognita*, son las tres traducciones latinas de real valor científico en la Universidad de Paris durante el s. XIII. Sin embargo, sólo una de ellas es propiamente una traducción en sentido propio, esto es, una *translatio ex nihilo*, a saber: la *Antiqua translatio*, del jurista y embajador italiano Burgundio de Pisa. Por su parte, tanto la *Translatio lincolniensis* de Grosseteste como la *Recensio recognita* de Moerbeke, a pesar de su significativa influencia, no son sino revisiones de trabajos previos en circulación, práctica usual de la época de la que ciertamente no se restaron tan distinguidos académicos.

⁶⁵ Cf. Brams, J. y De Leemans, P. "The *Aristoteles Latinus* project. A survey". *Revista Portuguesa de História do Livro e da Edição*, 24, 2009, p. 115: "[...] la investigación reciente ha identificado a los autores anónimos de las traducciones de la *Ética a Nicómaco*: ambas versiones tempranas son obra de Burgundio de Pisa, y el revisor del *Liber Ethicorum* de Grosseteste es Guillermo de Moerbeke"; también, *vid.* McEvoy, J. "Questions of Authenticity...I", p.75; también, Sère, B. *Penser l'Amitié au Moyen Âge...*, pp. 34-35; también, Trizio, M. "Greek Aristotelian Works...", p. 796; *inter alia*.

En cuanto a la naturaleza de las traducciones, tanto la de Burgundio como las revisiones de Grosseteste y Moerbeke responden en sentido estricto al binomio griego-latín, pues incluso estas últimas no sólo se basan en un texto que fue traducido del griego *ex nihilo* (A), sino que son revisadas confrontando códices también griegos. Con ello, estas tres obras se distancian de otras vertientes por las que el tratado de Aristóteles impactó en la vida académica durante este período y con posterioridad, y en especial de las que transitan por la vía griego-árabe-latín⁶⁶. La influencia de estos últimos trabajos, sin embargo, fue considerablemente inferior; y menor aún en la Universidad de París, si se compara con otros centros de estudios de la época.

Así pues, a partir de lo que hemos visto, podemos sentar un mapa definitivo de las traducciones latinas a partir del texto griego de *Ethica Nicomachea* durante el s. XIII:

1. *Antiqua transtalatio* (A) – antes de 1150 [Burgundio de Pisa]
 - *Ethica vetus* (V): lib. II-III
 - *Ethica nova* (N): frag. lib. I-X*
 - (*) *Ethica nova* (N^a) [lib. I]
 - (*) *Ethica Borghesiana* (N^b) [lib. VII-VIII]
 - (*) *Ethica Hoferiana* (N^h) [frag. lib. I-X]
2. *Translatio lincolniensis* (L¹)* – ca. 1246 [Roberto Grosseteste]
 - (*) Revisión de A
3. *Recensio recognita* (R)* – ca. 1260 [Guillermo de Moerbeke]
 - (*) Revisión de la *editio minor* (L²)**
 - (**) Revisión defectuosa de L¹

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

ALBERTO MAGNO:

- *Opera Omnia*, edición de A. Borgnet, 38 vol., Paris, 1890-1899. [Se cita: BORGNET (ed.), con datos del volumen]
- *Opera omnia*, edición del Institutum Alberti Magni Coloniense, Múnter, 1951. [Se cita: ed. Colon., con datos del volumen]

ARISTÓTELES:

- *Aristoteles Graece*, ex recensione Immanuelis Bekkeri edidit Academia Regia Borussica, 2 vol., Berlín, 1831.

⁶⁶ Para un resumen de la tradición paleográfica y filológica del trabajo de Hermannus Alemannus, y una nutrida bibliografía, *vid.* Sère, B. *Penser l'Amitié au Moyen Âge...*, pp. 34-36.

- *Ethica Nicomachea*, edición de R.A. Gauthier (=Aristoteles Latinus XXVI 1-3), E.J. Brill-Desclée de Brower, Leiden-Bruselas, 1972-74. [Se cita: *Eth. Nic.*, GAUTHIER (ed.), con datos del fascículo]
- *De generatione et corruptione (translatio vetus)*, edición de J. Judycka (=Aristoteles Latinus IX.I), E.J. Brill, Leiden, 1986. [Se cita: *De gen. et c.*, JUDYCKA (ed.)]
- *The Greek Commentaries on The Nicomachean Ethics of Aristotle in the Latin Translation of Robert Grosseteste*, Bishop of Lincon (†1253), edición de H.P.F. Mercken (=Corpus Latinum Commentariorum in Aristotelem Graecorum VI):
- Vol. I: Eustratius on Book I and The Anonymous Scholia on Books II, III, and IV, Leiden, 1973.
- Vol. III: The Anonymous Commentator on Books IX and X, Leuven, 1991. [Se cita: *The Greek Commentaries...*, MERCKEN (ed.), con datos del volumen]

TOMÁS DE AQUINO:

Sententia Libri Ethicorum, edición de R.A. Gauthier (Ed. Leonina XLVII), Roma, 1969, 2 vols. [El *praefatio* se cita: *Sent. libri ethic.*, GAUTHIER (ed.), con datos de la(s) página(s)]

Otros trabajos

- AKASOY, A. y FIDORA, A. "Hermannus Alemannus und die *alia translatio* der Nikomachischen Ethik". *Bulletin de philosophie médiévale*, 44, 2002, pp. 79-93.
- BOSSIER, F. "L'Élaboration du vocabulaire philosophique chez Burgundio de Pise". En: HAMESSE, J. (ed.). *Aux origines du lexique philosophique européen. L'influence de la «latinitas». Textes et étude du moyen âge 8*. Louvain-la-Neuve: Fédération internationale des instituts d'études médiévales, 1997, pp. 81-116;
- BOSSIER, F. "La terminologie de l'activité intellectuelle chez Burgundio de Pise". En: HAMESSE, J. y STEEL, C., *L'Élaboration du vocabulaire philosophique au moyen âge. Rencontres de Philosophie Médiévale 8*. Turnhout: Brepols, 1998, pp. 221-240;
- BOSSIER, F. "Les ennuis d'un traducteur: quatre annotations sur la première traduction latine de L'éthique à Nicomaque par Burgundio de Pise". *Bijdragen. Tijdschrift voor Filosofie en Theologie*, 59/4, 1998, pp. 406-427.
- BRAMS, J. "Guillaume de Moerbeke et Aristote". En: HAMESSE, J. y FATTORI, M. (eds.), *Rencontres de Cultures dans la Philosophie médiévale: Traductions et Traducteurs de l'Antiquité tardive au XIV^e Siècle*. Louvain-la-Neuve - Cassino: Université Catholique de Louvain - Università degli studi di Cassino, 1990, pp. 317-336;
- BRAMS, J. "Mensch und Natur in der Übersetzungsarbeit Wilhelms von Moerbeke". En: ZIMMERMAN, A. y SPEER, A. (eds.). *Mensch und Natur: Miscellanea Mediaevalia 21/2*. Berlin - New York: Walter de Gruyter, 1992, pp. 537-561;
- BRAMS, J. "The Revised Version of Grosseteste's Translation of the Nicomachean Ethics". *Bulletin de Philosophie Médiévale*, 36, 1994, pp. 45-55;
- BRAMS, J. "Der Einfluß der Aristoteles-Übersetzungen". En: HONNEFELDER, L. et al. (eds.). *Albertus Magnus und die Anfänge der Aristoteles-Rezeption im lateinischen Mittelalter. Von Richardus Rufus bis zu Franciscus de Mayronis*. Münster: Aschendorff Verlag, 2005, pp. 27-43.

- BRAMS, J. y DE LEEMANS, P. "The *Aristoteles Latinus* project. A survey". *Revista Portuguesa de História do Livro e da Edição*, 24, 2009, pp. 105-122.
- CALLUS, D.A. "The Date of Grosseteste's Translations and Commentaries on Pseudo-Dionysius and the Nicomachean Ethics". *Recherches de Théologie ancienne et médiévale*, 14, 1947, pp. 186-210.
- COSTA, I. (ed.). *Anonymi Artium Magistri: Questiones super librum ethicorum Aristotelis*. Turnhout: Brepols, 2010.
- DENIFLE, H. (ed.). *Chartularium Universitatis Parisiensis*. Paris, 1889-1897, 4 tomos.
- DURLING, R.J. "The anonymous translation of Aristotle's *De generatione et corruptione* (*translatio vetus*)". *Traditio*, 49, 1994, pp. 320-330.
- GAUTHIER, R.A. y JOLIF, J.Y., "Introduction Historique". En: ARISTÓTELES, *L'Étique a Nicomaque*. Louvain - Paris: Publications Universitaires de Louvain - Éditions Béatrice-Nauwelaerts, 1958.
- JOACHIM, H.H. (ed.). *Aristotle: On coming to be and passing-away*. Oxford: Clarendon Press, 1922; reimpresso en JOACHIM, H.H. (ed.). *Aristotle: On coming to be and passing-away*. Hildesheim - Zürich - New York: Georg Olms Verlag, 1982.
- LACOMBE, G. (ed.). *Aristoteles Latinus. Codices descripsit. Pars prior*. Roma: La Libreria dello Stato, 1939.
- LOTTIN, O. "Saint Albert le Grand et l'Éthique à Nicomaque". En: *id. Psychologie et Morale aux XII^e et XIII^e siècles*. Gembloux: J. Duculot, 1960, t. VI, pp. 315-331.
- LUSCOMBE, D. "The Ethics and the Politics in Britain in the Middle Ages". En: MARENBO, J. (ed.). *Aristotle in Britain during the Middle Ages*. Turnhout: Brepols, 1996, pp. 337-349.
- MCEVOY, J. "Questions of Authenticity and Chronology Concerning Works Attributed to Robert Grosseteste and Edited 1940-1980 I". *Bulletin de Philosophie Médiévale*, 23, 1981, pp. 64-90.
- MINIO-PALUELLO, L. "Note Sull' Aristotele Latino Medievale VII". *Rivista di Filosofia neoscolastica*, 44, 1952;
- MINIO-PALUELLO, L. "IACOBUS VENETICUS GRECUS: Canonist and Translator of Aristotle". *Traditio*, 8, 1952, pp. 265-304.
- OTTE, J.K. "Burgundio of Pisa. Translator of the Greco-Latin Version of Aristotle's *De generatione et corruptione*, *translatio vetus*". En: THUISSEN, J.M.M.H. y BRAAKHUIS, H.A.G (eds.). *The Commentary Tradition on Aristotle's De generatione et corruptione. Studia Artistarum 7*. Turnhout: Brepols, 1999, pp. 79-86.
- PELZER, A. "Les versions latines des ouvrages de morale conservés sous le nom d'Aristote en usage au XIII^e siècle". *Revue Néo-Scholastique de Philosophie*, 23, 1921, pp. 316-341 y 378-412; reimpresso en PELZER, A. *Études d'histoire littéraire sur la scolastique médiévale*. Louvain - Paris: Publications Universitaires de Louvain - Éditions Béatrice-Nauwelaerts, 1964, pp. 120-187.
- SÈRE, B. *Penser l'Amitié au Moyen Âge. Étude historique des commentaires sur les livres VIII et IX de l'Éthique à Nicomaque (XIII^e-XIV^e siècle)*. Turnhout: Brepols, 2007.
- STEEL, C. "Guillaume de Moerbeke et Saint Thomas". En: BRAMS, J. y VANHAMEL, W. (eds.), *Guillaume de Moerbeke. Recueil d'Études à l'Occasion du 700^e Anniversaire de sa Mort (1286)*. Leuven: Leuven University Press, 1989, pp. 57-82.

- TORRELL, J-P. "Life and Works". En: DAVIES, B. Y STUMP, E. (eds.). *The Oxford Handbook of Aquinas*. New York: Oxford University Press, 2012, pp. 15-32.
- TRIZIO, M. "Greek Aristotelian Works Translated into Latin". En: PASNAU, R. *The Cambridge History of Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, vol. 2, Appendix B (Medieval translations).
- VUILLEMIN-DIEM, G. Y RASHED, M. "Burgundio de Pise et ses Manuscrits Grecs d'Aristote: Laur. 87.7 et Laur. 81.18". *Recherches de Théologie et Philosophie médiévales*, 64/1, 1997, pp. 136-184.
- WILSON, N.G. "A Mysterious Byzantine Scriptorium: Ioannikios and his Colleagues". *Scrittura e civiltà*, 7, 1983, pp. 161-175;
- WILSON, N.G. "Ioannikios and Burgundio: a Survey of a Problem". En: CAVALLO, G. et al. (eds.). *Scritture, Libri e Testi nelle Aree Provinciali di Bisanzio (Atti del seminario di Erice (18-25 settembre 1988))*. Spoleto: Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo, 1991, pp. 447-455.

José Antonio Poblete
Universidad de los Andes (Chile)
japoblete@miuandes.cl